EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NUM. 12727

PRECIOS DE SUSCRIPCION
En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 íd.—Extranjero: Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 14 DE ABRIL DE 1904

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Buena labor

Si dificultoso y lleno de obstáculos estaba el camino que conducía al desagüe á raiz de dictarse la real orden equiparando el Llano del Beal con el distrito de Sierra Almagrera, no sucede así ahora. Aquellas resistencias mas ó menos pasivas que constituían peligro de fracaso se han desvanecido y donde antes reinaba la duda reina hoy la confianza.

Así había de ser. Como no hay otro medio que el desagüe colectivo para desecar la riqueza que encumbren las aguas del Llano del Beal, los que en esa region tienen minas sumaron sus esfuerzos para limpiar el camino de obstáculos y por él van en rapida carrera para lograr el fin propuesto.

Confesamos con toda ingenuidad que hemos dudado en muchas ocasiones que se consiguiera. Aunque la experiencia ofrecía un ejemplo admirable con el Sindicato Minero, que tantos beneficios reportó á sus asociados, representando sus intereses ante el fisco, dudábamos que llegaran á aunarse voluntades tan múltiples para explotar un negocio minero: que al fin y al cabo negocio es el desagüe, por cuanto cada uno y todos los interesados persiguen la mayor baratura de servicio tan indispensable.

Punto tan difícil ya quedó resuelto con mas facilidades de las que creíamos. La asociación comenzó á funcionar; pero quedaba otro punto igualmente difícil contra el que pudieran estrellarse los buenos propósitos y las esperanzas de ver algún día productivas de nuevo las minas del Llano del Beal. ¡Fracasan tantas cosas necesarias por falta de dinero!

La primera intentona—el concurso—resultó un fracaso. En presencia de resultado tan desagradable crecieron los temores de que el negocio naufragara al llegar á la orilla; pero, por fortuna, el Sindicato, ó sea la junta directiva del grupo de mineros poseedor de las minas del Llano, tomo la cuestión con empeño y en un par de sesiones y en unas cuantas conferencias encontró el capital necesario entre las mismas entidades asociadas.

Y ya está hecha—como ayer dijimos—la escritura de emisión de obligaciones; ya están concertados los pozos para instalar las bombas; ya está disponible la fuerza que las han de mover y no pasará mucho tiempo para que una legion de trabajadores—que esperan con ansia ese instante feliz—se diseminе por las labores subterraneas, buscando los sulfuros que desaparecieron en ya lejano día debajo de las aguas.

Merece gratitud el Sindicato. Sin su voluntad decidida, sin su labor de todos los minutos solamente apreciable por los que le conocen, estaríamos aun en el principio, buscando dinero, tal vez solicitándolo de extrañas entidades. Con esa labor del Sindicato, que es de agradecer por los mineros y los trabajadores, porque á todos ellos beneficia, estamos ya al principio del fin.

Digna de aplauso es esa labor y no le hemos de regatear el nuestro.

TIJERETAZOS

Un telegrama expedido desde uno de esos pueblos de Corea, cuyo nombre suena á maullido de gato y ladrido de perro, todo junto, dice que para fin de Mayo tendrá Rusia en el teatro de la guerra cuatrocientos sesenta mil hombres.

¡Pobres japoneses!

Aunque *madrugaron* en Port Arthur, van á confirmar por experiencia propia que no por mucho madrugar amanece más temprano.

—

Si tan largo me lo fías...

Dice un colega, haciendo cálculos sobre la guerra ruso-japonesa, que la campaña de este año será preparatoria de la gran campaña del año que viene.

Como sea verdad que esa guerra puede dilatarse tanto tiempo va á liquidar algún país.

A bien que no lo consentirán los que cortan el bacalao.

Las guerras deben ser rapidísimas, pues de lo contrario todo el mundo sufre las consecuencias.

Y los gordos no están nunca dispuestos á aceptar la parte que les toca.

LA BANDERA ESPAÑOLA

Es curiosa la génesis de la bandera española, que ha sido objeto de multitud de variaciones.

La bandera del reino de Castilla era roja y blasonaba un castillo de oro. Roja, igualmente, fué la de Navarra.

Los Reyes de Aragón gastaron armas de plata y cruz roja, cantonada de cuatro cabezas de moro, sobre fondo de oro. Tuvieron los condes de Barcelona en sus estandartes cuatro palos ó bastones rojos en campo amarillo, siendo el color blanco el que dominó en los escudos de León y Granada.

Al verificarse las uniones de los reinos, la cuestión de la unificación de las banderas motivó diversas querellas, cuya solución era la abdicación de una de las partes.

Unióronse Castilla y León, y mantuvo aquella su bandera. Cuando doña Petronila casó con Ramón Berenguer IV de Barcelona, lleváronse las armas del condado en los escudos, banderas y estandartes aragoneses.

Consumada la unidad nacional por los Reyes Católicos, como el color de la bandera aragonesa era amarillo y el de la castellana el rojo, combináronse ambos, creándose la bandera precursora de la que más tarde fué consagrada definitivamente.

El primer Borbón, Felipe V, olvidándose de los sentimientos españoles, ordenó en 1707 que cada cuerpo llevase una bandera «coronela» blanca, con dos castillos y dos leones.

La compañía encargada de su custodia llamóse también, por derivación, «coronela» y gozó de grandes preeminencias.

Otro nuevo decreto del mismo Rey, de 1734, dispuso que todos los regimientos tuviesen tres banderas de tafetán blanco; la «coronela», con el escudo de armas reales en el centro, y las otras dos, con la cruz de Borgoña, debiendo además ostentar en los cuatro extremos las armas de la provincia y el nombre de ésta en lo alto.

Carlos III, más respetuoso con la tradición española, restableció en las banderas los colores rojo y amarillo.

La uniformidad de las banderas en todo el ejército español data de fecha relativamente corta; del 31 de Octubre de 1843.

Posteriormente registráronse otras modificaciones, que no alteraron la esencia del 43.

En 1868 modificóse el escudo, en que los cuarteles de los antiguos reinos aparecían entre columnas de Hércules, bajo corona mural; el 72, la cruz roja de Saboya sustituyó á la flor de lis de los Borbones, y el 76 volvióse á establecer el escudo de armas.

Estas son, á grandes rasgos, las alteraciones sufridas por la bandera española hasta el momento actual.

BANCARITAGNIAS

PONALES Y CUERNOS

Una de las secciones del periódico que más excitan la curiosidad de las gentes es la de tribunales, que estos días viene verdaderamente exigentísima.

Desde que los folletines terroríficos pasaron de moda, los lectores de gusto... estragado necesitan saciar su apetito trágico en algo y ésta es la razón primordial de la importancia que ha adquirido la expresada sección.

En estos días hay «tela larga» que cortar, pues se registra nada menos que un proceso, en el cual, un desequilibrado resulta responsable del más abominable de los crímenes el de tener encerrada á su mujer durante muchos años, atada á una columna para poder martirizarla más cómodamente.

Naturalmente, esta barbaridad que sale cien codos de lo normal, despierta un interés extraordinario y las gentes «vidas» de emociones fuertes, no leen, sino devoran la exposición del sumario.

En otro proceso resulta que á un infeliz, lo dejaron seco en una carretera cuatro envidiosos de su felicidad, que le acribillaron á puñaladas, sin poderle arrebatar por eso la novia, y lo extraño del caso es que uno de ellos se declaró autor del crimen y resulta probado que no lo fué.

Y naturalmente, la pregunta sugestiva de «¿Quién lo mató?» surge enseguida y los lectores de esta especie de folletines vivos, se despepitan en dar la contestación, haciendo toda clase de conjeturas, la mayor parte disparatadas.

Entre estos lectores y los de revistas taurinas hay cierta concomitancia, y es lógico que las empresas periodísticas den satisfacción á estas gentes, porque si prescinden de tratar esos asuntos, no hay quien compre el periódico, y el primer derecho es vivir.

Es curioso observar los derroteros del gusto público, y á esto obedece que ciertas lecturas, poco entonadas, alcancen sitio preferente en las grandes publicaciones periodísticas.

Si tratasen cosas serias é interesantes para el país, perderían lectores; y el periódico, antes que nada, ha de ser reflejo de las aspiraciones populares.

Crímenes y toros; eso es lo que entretiene. Por eso [illegible] publican estudios filosóficos ó estudios científicos, no hay quien lo lea, y por consiguiente, quien lo compre.

Por fortuna para las empresas periodísticas, aún cuando por desdicha de la cultura general, escasean faltas, incidentes de brocha gorda, en la crónica criminal, ó al desempeñamiento más ó menos espectacular en la crónica taurina.

[illegible] la piel humana con rapidez vertiginosa y la sangre, á veces de horchata de las víctimas corre á raudales.

En otros tiempos se guerreaba por una idea; que exaltaba de tal forma á los combatientes, que los hacía luchar como energúmenos.

Ahora no; ahora estamos en paz con todos los enemigos del pabellón nacional; pero no por eso deja de derramarse sangre, ahí están las crónicas criminales y las corridas de toros para demostrarlo.

Agréguese á esto el capítulo, no corto ni [illegible] de los suicidios, [illegible]

---

do que los sentimientos personales, las afecciones de partido deban dejarse á un lado y callar ante el interés público, y habían servido á su patria á las ordenes del que en su concepto los había salvado de la anarquía.

Hay muchos modos de comprender el deber aun entre los que tienen las mismas ideas políticas; tan cierto es que el hombre marcha de error en error y que no coje la verdad sino á pedazos y por carambola ó como quien dice, por casualidad.

Sobre todo, no se nos atribuyan el intento de lastimar á los hombres, algunos de los cuales obraron con completa convicción. La restauración hecha por la Francia misma no hubiera pasado de ser un acontecimiento político, mas la intervención estranjera hizo de ella otra cosa y el escritor, como que se debe ante todo á la verdad sin cuidarse de consideraciones personales, no puede dejar de estigmatizar las faltas y aun los crímenes cuando existen.

Las glorias del vencedor de Europa habían sucedido á las desgracias de Luis XVI sin hacerlas olvidar; las bajezas y humillaciones de 1812 vinieron á aumentar, con toda la profundidad de su abismo, la gloria del gran capitan, y echaron un manto sobre los dolores del Temple.

Soldado el envilecimiento, el infortunio anonimo

ya en la balanza y por consecuencia quedó solo en pié la era brillante del Cesar.

No sucedia sin embargo, así entre los satisfechos, á quienes la restauración devolvia con usura los bienes perdidos en la pasada crisis: el egoismo hacia callar todos los demás sentimientos, y los cosacos bailaban todas las noches en sus casas y á sus casas iban las mas hermosas jóvenes de París á ofrecer sus favores á los oficiales del ejército aliado.

La mayor parte de los que debian su encumbramiento al hombre caido los que habian elevado y engrandecido con su prestigio se apresuraban á doblar la rodilla ante los nuevos altares y á solicitar los favores de la Corona por la bajeza con que renegaban de sus antecedentes; iban como en competencia á aquel torneo de deshonor donde los pretendientes se rebajan á cual mas podia, y daban al viento las ideas y sentimientos de honor y de dignidad personal.

Los restos del antiguo ejército que habian recorrido todas las capitales y todos los paises de Europa, asombrando al mundo con sus victorias gigantescas, habian sido alejados de la capital; y á fin de que estos valientes soldados no fuesen motivo de inquietud para los hulanos y los cosacos, se los relegó á los paises del lado de allá de Loira.

El titulo de bandoleros les remuneró de la sangre